

Un jardín que alimenta

El jardín de hortalizas del Jardín Botánico de Montevideo, una experiencia para compartir habilidades de cultivo en pequeñas áreas

Ing. Agr. Stella FAROPPA, Escuela de Jardinería (IM)

Ing. Agr. Román GADEA, Montevideo Rural (IM)

El Museo y Jardín Botánico de Montevideo Prof. Atilio Lombardo está abierto a la comunidad desde el año 1902 y desde su creación, es una institución de «trascendencia para la cultura nacional, con el cometido de desarrollar y transmitir el conocimiento de las plantas en el sentido más amplio»¹ y específicamente dando preferencia a las plantas indígenas. Con una superficie de 14 hectáreas, está ubicado en la zona del Prado y es el único jardín botánico del país. Si bien su funcionamiento y diseño fueron cambiando desde la creación, las estructuras que en otras épocas contenían plantas medicinales se transformaron en espacios adecuados para crear un jardín de hortalizas para la comunidad de visitantes.



Muestra de cocina y degustación en el parque del Jardín Botánico.

¹ Jardín Botánico de Montevideo. Ver: <<https://jardinbotanico.montevideo.gub.uy/museo/historia>>.

En nuestro país, el cultivo de alimentos en los jardines tiene sus orígenes en la experiencia traída por inmigrantes europeos que, además, conservaron las técnicas tradicionales de los cultivos familiares. Más tarde, nuevos patrones de consumo y, probablemente, la incorporación de la mujer al mercado laboral provocaron cambios y esos jardines familiares con alimentos se transformaron en jardines ornamentales.

Por variadas causas, en el país y principalmente en Montevideo, se observa un creciente interés por el cultivo propio de alimentos aun en envases, en terrazas y azoteas que se hizo más evidente aún a partir de la crisis provocada por la pandemia en este 2020. El rescate de la tradición de cultivar alimentos, la toma de conciencia en amplios sectores de la población de la importancia de consumir productos frescos, sabrosos y sin residuos de agroquímicos y el emprender proyectos colectivos en torno a la tierra serían algunos de esos motivos. Las huertas en centros educativos, ONG, centros de rehabilitación psíquica y de adicciones reconocen el valor de la tarea del cultivo como herramienta de aprendizaje y salud, y son consideradas por FAO (2014) como formas de agricultura urbana (AU).

Un diagnóstico realizado en barrios populares de la ciudad de Montevideo identificó la presencia de numerosas especies de hortalizas, plantas medicinales y árboles frutales que no son cultivados en predios agrícolas comerciales. En estos barrios, la AU se desarrolla fundamentalmente para autoconsumo y los agricultores conservan variedades locales, cultivándolas en forma ecológica con un manejo reducido o inexistente de productos químicos para poblaciones de plagas y enfermedades (Santandreu y otros, 2000).

Se entiende por agricultura urbana (AU) «toda actividad agrícola que se ubica dentro o en la periferia de un pueblo, ciudad o metrópoli, desarrollada por personas en forma individual o colectiva, tanto para autoconsumo como comercialización, que cultiva, cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando, en gran medida, recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana y que a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios, en gran parte, a esa misma zona urbana» (Dubbeling y Santandreu, 2001). Unos 800 millones de personas en el mundo desarrollan esta actividad para el autosustento.

Resumiendo, algunas características de la AU son:

- Las áreas cultivadas tienden a ser muy pequeñas (m²).
- En general, son sistemas productivos ecológicos, de autoconsumo o recreativos.
- Se utilizan y crean tecnologías apropiadas.
- Tienen un importante efecto sobre la seguridad alimentaria.
- Contribuyen al mejoramiento del ambiente urbano, reciclando, reusando y promoviendo la biodiversidad.
- Promueven la organización, la educación ambiental y el desarrollo local.

El parque del Jardín Botánico ofrece un ambiente biodiverso en el cual la instalación de una huerta de base agroecológica se integra naturalmente entre todas las especies.



¿Cómo se ha venido implementando la experiencia?

Desde el año 2013 y a instancias de la Asociación de Amigos del Jardín Botánico (ABOV), se comenzó a ofrecer al público talleres y charlas sobre huerta y cultivos en pequeñas áreas. Ante la creciente demanda y el interés de los visitantes, se planificó el desarrollo de cursos mensuales además de la instalación de un área demostrativa y de práctica permanente. Para todo ello se contó y se cuenta actualmente con el apoyo de la dirección, los técnicos, administrativos y el personal del parque del Jardín Botánico, además del salón de clase y herramientas.

A fines de 2015, se instaló un área de cultivos hortícolas donde anteriormente se cultivaban plantas medicinales, pero manteniendo e integrando al espacio de hortalizas algunas especies que estaban establecidas en los canteros. La tarea de *huerta* o *quinta* se lleva adelante en una acción conjunta y coordinada entre técnicos de la Unidad de Montevideo Rural (IM) y de la Escuela de Jardinería (IM). Entre sus objetivos, se propone: mantener un área demostrativa para quienes visitan el Jardín, rescatar el conocimiento del cultivo de la tierra, promover el reciclaje de restos orgánicos y el cuidado de las semillas, y contribuir a la seguridad alimentaria de la población.

Con la recuperación de esta área del Jardín se busca contribuir en aspectos de alimentación, salud y bienestar, así como hacer un aporte a los programas educativos de las instituciones que visitan este espacio verde. Del título del curso Agricultura en Pequeñas Áreas, se desprende un interés por brindar y compartir conocimientos generales sobre cultivos, sustratos y necesidades de las plantas, de manera que cada participante pueda desarrollar las técnicas más adecuadas para su propia condición de cultivo, sea esta en varios metros cuadrados, en espacios pequeños o en envases.

El diseño y manejo del área sigue los principios de la agroecología. El laboreo de la tierra y las prácticas y cuidado de los cultivos son respetuosos del ambiente, manteniendo la biodiversidad y el reciclaje de la materia orgánica del parque. La materia orgánica brinda los nutrientes que las plantas necesitan, en el momento y las cantidades apropiados para cada cultivo. Además, retiene el agua necesaria y aporta la porosidad y estructura más adecuadas. Gran parte de las semillas utilizadas son criollas, es decir, semillas mantenidas por productores familiares a lo largo de varias generaciones; así, se promueve el conocimiento y la revaloración de esta práctica entre los productores de alimentos.

Teniendo en cuenta la estacionalidad de los cultivos hortícolas a lo largo del año, con cultivos de invierno, de verano y de media estación, se instalan las diferentes especies según condiciones y épocas. En el recorrido se incluyen plantas hortícolas originarias de diferentes regiones, con diversos hábitos de crecimiento, colores y variedad de órganos de consumo (hojas, raíces, bulbos, flores y frutos). El curso hace énfasis en el manejo de la materia orgánica y el compostaje de restos urbanos húmedos domésticos de cocina, barridos, cortes de pasto y otros, procurando crear conciencia sobre la disposición final de los residuos urbanos.

Durante el 2014 y hasta la fecha, se desarrollan talleres de 2, 3 o 4 días de duración con prácticas en el mismo Jardín Botánico, mientras se crea un área demostrativa útil para las prácticas de cultivo. Debido al interés del público, las inscripciones son con cupos limitados a 35 o 40 participantes. La información muestra que de los 250 participantes en los 6 cursos realizados en 2014 y 2015, el 66 % fueron mujeres y el 34 %, varones; se registraron muy variadas edades, profesiones e intereses. Con esta matrícula tan heterogénea se genera un rico intercambio que permite que los docentes transmitan complejos temas técnicos con un lenguaje sencillo y accesible. Esta matrícula se ha incrementado año a año.



Preparación de bandejas para siembra de almácigos.

Algunos intereses manifestados por los participantes:

- Cultivo para el autoconsumo, alimentación sana, sin agroquímicos.
- Trabajo en centros educativos (inicial, primaria, liceo), con jóvenes y familias.
- Respeto a la naturaleza, aportar a modelos de desarrollo sustentable.
- Actividad para compartir con la familia.
- Tradición familiar.
- Experiencias en comunidad.
- Ser multiplicador de experiencias de huertas familiares.
- Jubilado y con tiempo para cultivar.
- Desarrollo humano personal, un tiempo para mí.
- Reutilizar y mejorar espacios.
- Trabajo con población rural familiar.

Otras actividades se han desarrollado en el centro comunal zonal 15 (Prado), así como también cursos en la policlínica de Santa Catalina, CEDEL, Parque Rivera y SACUDE Casavalle. La huerta es parte del recorrido de las visitas que escolares y liceales realizan al Jardín Botánico ya que pueden reconocer, tocar y sentir los aromas de los alimentos, y es de gran interés para maestros y estudiantes en la promoción de cambios de hábitos alimentarios y de la soberanía alimentaria. Actualmente, se cuenta con semillas propias producidas en la huerta, que se comparten con los visitantes y los participantes de los cursos. Las cosechas se comparten entre estudiantes y funcionarios y se procura que todos prueben los alimentos.



Conservación de semillas.

Los cursos y el área de huerta se han convertido en un espacio de referencia de gran interés para los visitantes y los participantes, desde jóvenes hasta adultos mayores y con muy diferentes profesiones, que se acercan a compartir las actividades y afirman evaluaciones positivas. Aportar y compartir sólidos conocimientos contribuye a la formación de una ciudadanía más consciente en el consumo y contribuye a la seguridad alimentaria. En los últimos años se han desarrollado otras actividades vinculadas, en territorios donde grupos o comunidades han solicitado apoyo para concretar huertas familiares, comunitarias o educativas. Poder desarrollar cursos para una población heterogénea ha permitido investigar y avanzar en formas docentes apropiadas a cada colectivo.

Se puede concluir que la práctica de la huerta tradicional de base agroecológica es factible, promueve el interés por la alimentación saludable, recupera espacios y residuos, utiliza tecnologías apropiadas, tiene aceptación en múltiples grupos sociales, contagia y promueve el gusto por el autocultivo de alimentos y que el mantenimiento de un área demostrativa genera interés por el conocimiento y el cultivo en la comunidad.

Hojas informativas de la Escuela de Jardinería Prof. Julio Muñoz

Intendencia de Montevideo. Departamento de Cultura. División Artes y Ciencias

Coordinación de Museos, Salas de Exposición y Espacios de Divulgación

Montevideo, noviembre de 2020



ESCUELA DE JARDINERÍA PROF. JULIO MUÑOZ